REDEMPTORIS MATER

CÁDIZ Y CEUTA

NÚMERO
XLVIII



LEÓN XIV EN ESPAÑA

Me parece que interpreto el sentir general si digo que, a través de la reciente visita del Papa León XIV España, se ha cumplido la palabra de la Escritura, cuando anuncia que: «Dios ha visitado a su pueblo» (Lc 7,16). Comenzando por la enorme expectativa que la visita del Papa había suscitado, en las semanas anteriores a su llegada, y continuando por la respuesta del pueblo español, cuyos números de participación han desbordado completamente las previsiones más optimistas. Nos encontramos, sin duda ninguna, ante un regalo fuera de lo común, que Dios ha querido hacer a nuestro país, prácticamente al año exacto, de la subida a la cátedra de Pedro del cardenal Robert Prevost. Durante estos días, hemos tenido la suerte inmensa de verlo caminar por nuestras ciudades, rezar en nuestras iglesias, entretenerse con los jóvenes, dirigirse a los políticos y en resumen: vivir entre nosotros.

Las intervenciones del Papa han sido muchas, y cada una merece ser releída y meditada. Ofrecemos a continuación la homilía tenida en la Eucaristía celebrada el domino 7 de junio, en la plaza de Cibeles de Madrid, ante un millón y medio de personas que, como dice otra cita del Evangelio, literalmente: «Pendía de sus labios» (Cf. Lc 19,48).

HOMILÍA DEL PAPA DURANTE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN LA PLAZA DE CIBELES

Hermano y hermanas:

Con el corazón colmado de alegría, al inicio de este Viaje a España, presido esta celebración en el día de la Solemnidad del Corpus Christi.

Estamos reunidos en torno a la Eucaristía, el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él, que quiso ofrecernos su vida para hacernos entrar en la comunión del Padre y convertirnos en hijos suyos, está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte.

Esta memoria del Señor, presente en el Pan eucarístico, está en el corazón de vuestra fe y de la historia de vuestro pueblo. Aquí en Madrid, pero también en tantos otros lugares de España, el Corpus Christi no es una fiesta más del calendario litúrgico, sino un volver a las raíces de la fe para renovar el amor y la fidelidad a Dios. Las solemnes procesiones de este día han plasmado durante siglos la piedad, el arte, la música, la arquitectura y la vida del pueblo español y, todavía hoy, expresan y manifiestan el sentimiento espiritual de este país también a través de la belleza y la elegancia de las alfombras florales, de los altares en las calles, del cuidado de las custodias y de los expositores, de los cantos y de los ornamentos. No se trata de una manifestación exterior, aquí se trata de la fe en la presencia del Señor Resucitado, que está vivo y sigue pasando en medio de nosotros, que se hace pan para nuestra hambre de vida y visita los rincones de nuestro corazón y de nuestra historia, también los más oscuros.

Jesús camina por las calles. Él es el Dios cercano, el Señor de la historia, consuelo de los débiles, luz para las familias, esperanza para los enfermos, paz para quien sufre. No es casual que aquí, en España, la Iglesia haya unido durante años la solemnidad del Corpus Christi con el «Día de la Caridad».

No se trata únicamente de sacar la custodia, sino de dejarnos sacar nosotros mismos del egoísmo, de la indiferencia, de una fe cómoda y privada, para responder a su invitación a la conversión, a cambiar la mirada, a acoger su presencia que nos transforma y nos hace constructores de un mundo nuevo.

Por tanto, he aquí una encomienda para la España de hoy y de mañana: que la religiosidad que desde hace siglos anima este país no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber también hoy. Una escuela que nos enseña a arrodillarnos ante Dios y ante el prójimo, porque nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano.

Volvamos a Él con amor sincero. Abrámonos al encuentro con Él, dejemos que hidrate las sequedades de nuestro corazón, para salir después a los caminos de la vida y de la historia y llevar entre la gente esta corriente de agua fresca, corriente de amor, de paz, de justicia y de alegría. Bebamos de nuevo de esta fuente eucarística, que no nos encierra en una devoción privada, sino que nos envía a regar a los hermanos, a las familias, a los pobres, a quienes sufren, a quienes han perdido la esperanza. La gracia eucarística nos transforma, pero también nos convierte en protagonistas de la transformación de la historia y en signo de esperanza para las personas a quienes encontramos.

Que el Señor Jesús, presente en la Eucaristía, os haga pan partido, entregado y ofrecido, para que una vida plena pueda brotar para vosotros, para vuestras familias y para vuestro país.

GALERÍA FOTOGRÁFICA



Las comunidades de la Palma, del Puerto de Santa María, durante el viaje a Madrid para encontrarse con el Santo Padre.



Emmanuel y José, durante la peregrinación a Madrid, en la Iglesia de Fuentes de Carbonero (Segovia).



A la izquierda, las comunidades de la Iglesia Mayor, de San Fernando, en la Iglesia de Fuentes.

A la derecha, Marcos Lafuente con los hermanos de su comunidad de Madrid.





Las comunidades de San Pedro y San Pablo de San Fernando, en el Catecumenium de Dos Torres (Córdoba).



Las comunidades de Chiclana, en un descanso del autobús, durante el viaje a Madrid.



Los hermanos de las comunidades de san Francisco (San Fernando), durante el viaje a Madrid, para los encuentros con el Papa.

SEGUNDAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS Y APAGADO SOLEMNE DEL CIRIO PASCUAL

Según una antigua tradición litúrgica, durante las segundas vísperas del Domingo de Pentecostés, se puede llevar a cabo el rito solemne del apagado del cirio pascual, que nos ha acompañado como signo de Cristo resucitado durante los cincuenta días de Pascua. Como otros años, en el seminario, realizamos este sencillo, pero expresivo signo, de la presencia de Cristo vivo entre nosotros.









1 DE MAYO: EUCARISTÍA EN EL SANTUARIO DE LA PATRONA, LA VIRGEN DEL ROSARIO



Los seminaristas de los tres seminarios de la provincia: Jerez, Cádiz y Redemptoris Mater, durante la Eucaristía.



El Administrador Apostólico Mons. Ramón Valdivia presidiendo la Eucaristía.



El 12 de mayo, un grupo de seminaristas, viajaron a Sevilla para asistir al partido de fútbol entre Real Betis contra Elche C. F.



El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

